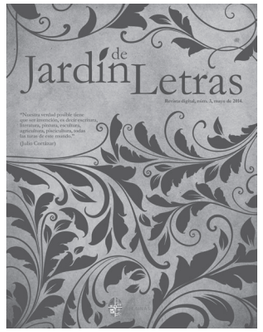
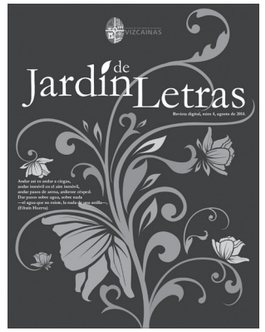
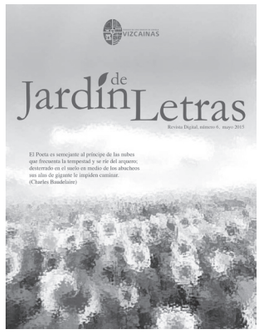
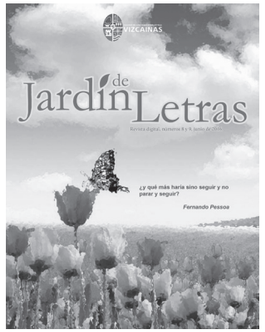
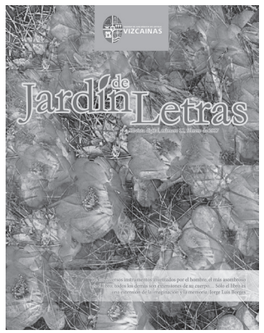
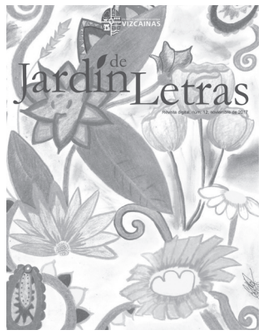












Jardín de Letras es una publicación de carácter educativo y de difusión cultural sin fines de lucro.

Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas IAP

colegiovizcainas.edu.mx

Editorial

Las jacarandas llegaron a México hace un siglo. Lu llegó a Vizcaínas hace algunos años. Las jacarandas aún siguen tapizando de lila nuestras calles y alamedas, Lu ya no está entre nosotros, él regresó a China hace unos meses, pero nos dejó parte de su legado literario que hoy queremos compartir con ustedes. Así también les compartimos las historias de nuestras tiernas y tímidas alumnas del taller de escritura: Anna, Aby, Sofi, Tere, en el lado opuesto Ximena con gran carácter y decisión, y de otras invitadas que alguna vez fueron parte de este taller, aunque las circunstancias las alejaron del mismo, ellas continúan en el quehacer literario. Suele decirse que la enseñanza se hace a través del ejemplo, así mismo yo estudio lo que he de enseñar, por ello me di a la tarea hace algunos años de asistir a un taller de narrativa en la Fundación para las Letras Mexicanas con quienes desde el año 2014 tenemos una alianza literaria, ahí inicié historias de las que hoy doy una muestra.

Todos estos textos me hacen pensar en lo difícil que es ser narrador, no basta saber hablar o saber escribir para apoderarse de la palabra y construir un discurso. En el siglo XIX vivió un extraordinario narrador, Leon Tolstoi autor de esa emblemática novela *Ana Karenina*, y maestro en la escuela que fundó para los hijos de sus empleados. A él le bastaba empezar a contar cualquier historia para que sus alumnos guardaran silencio, gran atributo para los que pretendemos ser maestros. El individuo se forja no sólo en las aulas sino en un quehacer arduo y solitario que fortalece sus aptitudes, como el literario.

Así es como Lu con gran presteza literaria en un contexto universal como es la familia manifiesta lo particular de una cultura distante pero no ajena. Abi y Ximena exponen los fantasmas y monstruos de la adolescencia. Tere decanta su gusto por los clásicos en una carta a Odiseo. Emily y Andrea, quien como hija pródiga ha regresado a Vizcaínas, transitan el tiempo efímero de la vida. Anna y Sofía en breves textos pero concisos muestran las necesidades emotivas del individuo, y Nadya regresa con la tinta corrosiva del rencor y el desamor.

La sencillez se contrapone a la complejidad, y no por ello lo sencillo deja de ser bello. Cada año los jóvenes que incursionan en la escritora tienen expectativas distintas de lo que es la literatura, sin embargo encauzan sus intereses a un fin, crear. Con las mismas herramientas ellos eligen qué hacer, qué decir y cómo expresarlo.

En este verano de 2019 les presentamos el número 8 de *Jardín de Letras*, en hora buena, que lo disfruten.

Jaquelina Rodríguez Ibarra

Directorio

H. Patronato
Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas IAP

Lic. Óscar Lewis Mertz Río
Director General

Mtra. María del Rocío Téllez Estrada
Directora Académica

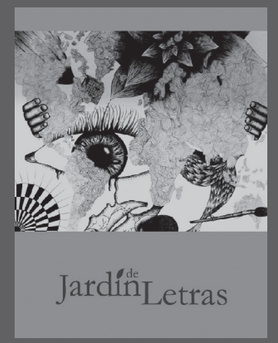
Mtra. Consuelo Piña Peaña
Directora Preparatoria

Lic. Jaquelina Rodríguez Ibarra
Editora

Fernando García Álvarez
Editor de imagen

Jonathan Valadez Téllez
Diseño y diagramación

Imagen de portada
Alejandro Peña Pérez
Segundo lugar en el concurso UNAM 2014



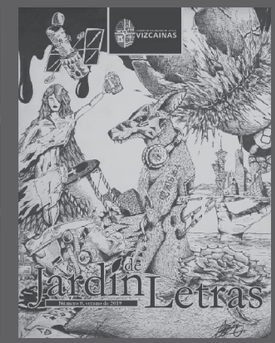


Imagen de Contraportada
Alejandro Peña Pérez (ex alumno Vizcaínas)
Segundo lugar en el Concurso de pintura y dibujo.
Actividades culturales DGIRE UNAM 2014

Jardín de Letras es una publicación de carácter educativo y de difusión cultural sin fines de lucro.

Trastorno de novela

Piper Ximena Cortés Huerta

Recuerdo que durante dieciséis años sólo la vi pasar por el pasillo una y otra vez. Tengo que confesar que me es difícil escribir de ella, pero disfruto tanto narrar su vida, que no me importa qué tan complicado resulte. Tal vez sea su ausencia la que me obligue a hablar de ella, sólo así la puedo sentir de nuevo…

Se llama Miranda, fue un 19 de Marzo del 2014 (sí, recuerdo la fecha perfectamente) que pude hablar con ella. Una mañana nublada pasó frente a mí apresurada como todos los días de la semana sólo que en esa ocasión pude escuchar un murmullo apenas perceptible, un "buenos días" con una voz dulce y cálida. Ese fue el principio.

Al pasar los días coincidíamos más que de costumbre, comenzamos a hablar de cosas insignificantes de las que todo el mundo suele hablar como el clima, la política, las noticias y los temas relacionados con la vida hasta que nos volvimos confidentes. Me es tan sorprendente cómo dos personas tan distintas lograran congeniar perfectamente como si estuvieran hechos el uno para el otro. Ella es tan única, solidaria, cariñosa… todo lo opuesto a mí. Me tomó tanto tiempo conocerla, como le tomó a ella conocerse a sí misma.

Con el transcurso de los años los dos evolucionamos de una manera impresionante, pero no vengo a hablar de un "nosotros" ni mucho menos de mí. Ahora sólo importa ella, es su historia, sus letras, su tiempo… así que me enfocaré en ese algo que me conmocionó de manera inexplicable. Tal vez para unos no sea la gran cosa pero sé que para ella lo fue porque le dio totalmente un giro a su vida.

Una mañana fría, el colegio repleto de niños buscando su nuevo grupo, nos encontrábamos caminando por los pasillos, dirigiéndonos conmovidos a ver si nos había tocado en el mismo grupo. Mientras recorríamos cada pasillo, aproximándonos a los salones que nos correspondían ese año, noté que se encontraba nerviosa. Su voz se entrecortaba y sus labios temblaban ligeramente, tal como lo hacen algunas personas al experimentar frío, pero ella no tenía frío, sabía que esas dos acciones involuntarias que poca gente lograba percibir eran de miedo.

Le temía a cualquier tipo de modificación en su vida, así fuera algo tan sencillo como cambiar de grupo, le asustaba lo nuevo, todo aquello fuera de su zona de confort y no se debía a que fuera tímida o algo parecido, sólo se sentía desprotegida, incómoda… le costaba confiar en sí misma.

Al leer las listas nos dimos cuenta que no estaríamos juntos. Volteé a verla, estaba parada a lado mío con la cara pálida y sus ojitos llenos de angustia, no dejó correr por sus mejillas ni una lágrima, sólo suspiró y con voz temblorosa dijo: "No conozco a algunos, a otros no les hablo y otros tantos me caen mal…". En ese momento me quedé mudo con el corazón hecho nudo al ver que ella no se encontraba bien. No pude decir palabra alguna, sólo le tomé la mano y la presioné fuertemente como señal de que todo estaría bien.

Su primer día fue difícil, por la tarde me la pasé pegado al teléfono escuchándola repetir una y otra vez que no tenía ni un amigo ahí, que no me tenía…,por tres horas se la pasó buscando una solución a eso pero sólo llegó a una, cambiarse de grupo. No estuve de acuerdo pero no quise decírselo, así que sólo la escuché.

Un jueves a la hora del descanso, me encontraba admirando el pasaje mientras tomaba café, cuando vi su silueta acercándose a mí. Al llegar a mi lado, se postró en la banca y se quedó callada por cinco minutos, sabía que quería decir algo.

Al día siguiente, de nuevo en casa de Helena, frente a María y a todos los concurrentes, su mamá y hermana pusieron en evidencia el robo que había cometido Josefina. Enojo, vergüenza y rebeldía invadieron de pronto la mente de la niña, y con un rotundo no, y en medio de las carcajadas que el evento había ocasionado, se negó a devolverla, no importó las veces que se lo pidieron, ella una y otra vez dijo: no; y volvió a empuñar la mano para salvaguardar a la pobre muñequita de la abyección cometida. Finalmente toda la familia rio, y María, igualmente obligada por las circunstancias y por la contienda decidida a favor de su prima, terminó regalando la muñeca a Josefina.

Josefina jamás volvió a ver aquella miniatura como ningún otro de sus tesoros ganados en contiendas similares. Dolores, como era costumbre en ella, ejerció una vez más el poder de hermana mayor, y guardó la reliquia hasta su muerte.

Fragmento

Jackie R Ibarra

Josefina ya había estado en Silao antes de la partida. Cuando apenas tenía cinco años viajó con su mamá, su hermana mayor y una tía. El largo trayecto de México a Silao, lo hizo sentada en el neceser de su hermana. Viajaron en una vagoneta azul de los años sesenta, y entre el equipaje que llevaban y los adultos que viajaban, no hubo un lugar para sentar a la niña. Fue fácil decidir que el asiento más adecuado debía ser aquel pequeño neceser de Dolores. Las condiciones en las que llegaron Josefina y el neceser no fueron las más aceptables, sobre todo para Dolores, quien vio al final del viaje sólo una caja deforme que guardaba sus reliquias cosméticas.

Ser la más pequeña de la familia tiene su propia naturaleza. Es tan común que los adultos decidan por ellos, aun cuando rebasen los 20, 30 ó 40 años. La condición de hermana menor está llena de desventajas disfrazadas de actos de generosidad y protección. El menor, rara vez tiene voz y voto en las decisiones familiares. Sus opiniones son nulas porque atentan los intereses y autoridad de los mayores.

De aquel viaje a Silao, Josefina recordó con especial interés lo sucedido una tarde de reunión familiar en casa de Helena. Helena, fue su tía, aunque para Josefina fue siempre una desconocida a quien jamás pudo decirle tía. Aquella tarde, Josefina la pasó en silencio, de pie a lado de su hermana, y con una de sus manos empuñada. El gran atributo de Josefina siempre ha sido poder desprenderse de las necias y eternas conversaciones que suelen tener algunas personas. Siempre mostrando atención a los sucesos, su mente solía viajar a los mejores momentos de su vida, o a veces a algunos que aún no sucedían. Su cuerpo podía estar perfectamente presente en la habitación calurosa y apenas alumbrada por un foco a lo alto del techo con la puerta que daba a la calle abierta con la esperanza de que un hilo de viento entrara y refrescara el sofoco de calor estancado en el cuarto; mientras su mente podía llevarla a la playa donde alegremente dejaba mojar sus pies o correr presurosa para que las olas del mar no la alcanzaran. Así permaneció por horas con su mano izquierda guardando el secreto de un robo. No la abrió hasta llegar al hotel donde se hospedaban. Ahí fue donde Dolores al darse cuenta, le preguntó lo que pasaba y trató de abrir la mano de la niña, sin oponer resistencia Josefina cedió, y fue cuando apareció una pequeña muñeca que vestía un traje de terciopelo del color de las aceitunas –Josefina de niña sólo conocía las aceitunas verdes–. Entonces llovieron las preguntas reglamentarias sobre la manera como aquello había llegado a sus manos. La muñeca pertenecía a su prima María, quien en un afán de ser amable y amistosa con la pequeña que estaba de visita, le prestó una de sus reliquias de juego, sin siquiera pensar que no se la devolvería. Mamá y hermana reprendieron suavemente a Josefina y acordaron que al día siguiente la iba a regresar a la dueña. Aquella noche, Josefina pudo dormir tranquila sintiendo a su lado la muñeca miniatura que la fascinó desde el primer momento.

-No me dejaron cambiarme de grupo – dijo. Y tomó un sorbo de mi café. Como siempre me quedé en silencio, encogí los hombros e hice una mueca de desilusión.

Al pasar los meses, Miranda se distanció un poco de mí, sentí su ausencia pero la dejé vivir, a ella le gustaba ser libre. De vez en cuando quería buscarla y preguntarle cómo se sentía pero parecía que huía de mí. En ese momento aprendí que Miranda era otra.

Una tarde llegué a casa y me quedé recostado en mi cama pensando si realmente era cierto que había cambiado, pero no pude llegar a una respuesta. Para mí, que una persona sea distinta va más allá de cambiar de gustos, de ideales, de amigos o incluso de estilo de vida que era todo lo que podía observar cuando la miraba a lo lejos.

Ahora le brillaban los ojos y tenía una expresión aliviada, pero seguía teniendo la misma esencia...

Hace días volví a cruzarme con ella e incluso volví a rosar su mano, estaba más fría que nunca, tanto su piel como su espíritu… pude recordar cuando éramos uno, cuando no podíamos vivir el uno sin el otro o mejor dicho ella sin mí. Entendí que ahora todo era diferente, me convencí de que había cambiado y que hace tiempo debí soltarla como ella me soltó a mí

La Galería de modas

Sofía Yaretzi Ángeles Briones

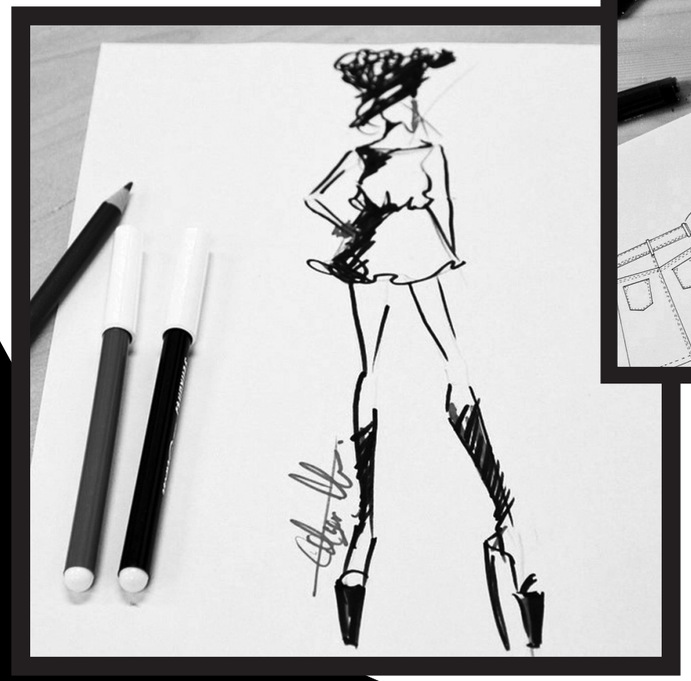
Ella sabe dibujar muy bien.

Gabrielle está frente a una gran mesa rectangular de madera. Encima hay bocetos de la nueva colección que ha estado realizando para el verano. Ella está muy preocupada porque no sabe cuánto tiempo le llevará hacer la nueva colección.

Gabriela movía sus dedos rápidamente y se mordía las uñas. De pronto vio hacia la pared fijamente pensando qué iba a hacer.

Gabrielle se levantó y prendió un cigarrillo. Recorrió el balcón de extremo a extremo. Pasó una y otra vez por donde estaban sus bocetos, se quedó mirándolos por mucho tiempo. Gabrielle tenía que entregar su trabajo a la mañana siguiente y ya era medianoche, no tendría tiempo. De repente cayeron lágrimas de sus ojos. Estaba muy cansada. Gabrielle prendió su último cerillo y con él empezó a quemar boceto por boceto.

Ella falleció en medio de las llamas.



lo que había leído en su diario aquella vez: había escrito que quería viajar a la playa para conocer el mar antes de que algo malo pasara. Entonces se me ocurrió: la voy a llevar a la playa yo mismo. Ese mismo día lo planeamos todo y para cuando me fui, su sonrisa era genuina. Estaba emocionada por el viaje.

Quiero creer que esa emoción le ayudó a recuperarse rápido, porque a los dos días estaba de vuelta en la escuela. Era, también, una manera de mantener a sus padres tranquilos.

Mientras esperábamos a que todo estuviera en su lugar para podernos ir de viaje a la playa, logramos construir una amistad más fuerte. Intercambiamos libros, canciones, ella tocaba la flauta para mí, y yo bailaba y tocaba la guitarra para ella. Descubrimos así que teníamos muchas cosas en común y nos gustaba compartirlas.

El día llegó. Nos íbamos de viaje. La playa más cercana estaba a 6 horas de donde vivíamos, mismo vecindario, pero con unas cuadras de diferencia. Llegaríamos a la terminal de autobuses en bicicleta para luego viajar esas seis horas. Tomamos nuestras mochilas y tiendas de campaña, la ropa necesaria, provisiones y un poco de dinero que habíamos ahorrado. Todo estaba listo.

Quedamos de vernos a la mitad del camino, donde ambos podríamos pedalear juntos hasta la terminal.

Y entonces la vi. Venía balanceándose, sonriendo. Estaba feliz de lograr su sueño de visitar la playa. Y yo estaba feliz de poder compartir este momento con ella. En este momento, Katia, por tanta felicidad se concentró sólo en llegar a mí. Esperó a que el semáforo peatonal estuviera en verde y cruzó. Pero el conductor borracho del camión que la golpeó, no se dio cuenta que su semáforo estaba en rojo. Y la vi, tirada en la calle, rodeada de las flores de jacaranda que estaban en el suelo... Y nunca le dije que la amaba.

Fin

Flor de la vida

Autor: Katia

Yo soy yo

Es un tipo diferente de fuegos artificiales.

En el cielo

Ni siquiera hoy es mi último día de vida

Igual soy la flor más hermosa de mundo

Me gusto yo.

Ella me invitó a ver los fuegos artificiales del espectáculo del verano después de las vacaciones. Quería negarme, pero ella dijo que ésta sería su última vez y acepté.

El día que veríamos los fuegos artificiales, esperé toda la noche pero ella no llegó a ver los fuegos artificiales explotar en el cielo en formas de animales, personas, estrellas, corazones, todo muy bonito y romántico. Hay flores de jacarandas flotando en el río... pero ella no está. Me siento como al principio. Tuve que volver a casa solo con mis pensamientos.

Al día siguiente, la maestra nos dijo que Katia había tenido una recaída de la Leucemia en la tarde y tuvo que ingresar al hospital. Decidí ir a visitarla al hospital después de clases. En el camino pasé por la librería y compré una copia de mi libro favorito para dárselo como regalo mientras se recuperaba. Junté, también, unas flores de jacaranda de las calles para hacer un separador para el libro. Lo primero que me preguntó, cuando nos vimos, fue: ¿Qué hay de tarea? Ahí supe que era igual de ñoña que yo.

Estuvimos platicando hasta llegar a temas más profundos... Ella rompió a llorar cuando hablamos de su mejoría. Ella no quería seguir viviendo con los tratamientos y medicamentos. Estaba cansada. Ese día se veía triste, pero intentaba sonreír para tranquilizar a sus padres. Estuve con ella toda la tarde. Le conté

Anna Paula Cervantes Morán

Él ahora tiene un perro

Llegó a la plaza en un Tsuru color gris. Cuando él baja del auto, ve a la familia entrar, la sigue y se da cuenta que dejan al perro en el lugar especial para mascotas que la tienda tiene. Esperó a que se fueran mientras simulaba ver zapatos. Después los siguió hasta la sección de muebles. Entonces se dio cuenta que tardarían mucho porque no decidían qué sofá llevar. Aprovechó este tiempo para ir a la sección gourmet, elige unas galletas de vainilla chips, cuando abre la bolsa un aroma a galleta recién horneado inunda el espacio. No pudo contenerse y come una mientras sigue vigilándolos. Fue entonces a la zona *pet*, vio al perro y se acercó a él dándole una galleta. Así se ganó su confianza. El perro salió con él sin oponer resistencia.

Ahora… él tiene un perro

Los pasos

Paula tenía 22 años, pero parecía de 17. Era pequeña, y su cuerpo delgado y fino. Su rostro tenía forma de diamante y en el color blanco y pálido de su piel resaltaban dos ojos negros y profundos.

Paula estaba hecha de pequeños caprichos pues le gustaba dibujar, así como las lunetas y los bolillos pequeños. Pero para ella lo más importante y particular era el haber nacido en un tren, en un viaje que sus padres habían hecho a Francia. Así que, aunque ella era francesa de nacimiento, su familia era de España y fue en este país que Paula creció.

Sus padres eran dueños de un teatro y de una compañía del mismo. Paula había crecido en ese teatro, lo amaba y no había nada que más deseara que quedarse ahí. Sin embargo, aunque muchas veces ayudó a los demás y ensayó con ellos nunca llegó a presentarse en público, ella no actuaba en las obras y nunca fue más allá de ser una espectadora. Con el tiempo su madre notó que el estar ahí tanto tiempo y dedicarse tanto al trabajo de la familia estaba haciendo que Paula siguiera comportándose como una niña y, preocupada por esto, decidió que era el momento de que su hija alzara el vuelo para dejar el nido.

En una ciudad cercana había una escuela de artes de bastante prestigio y la madre de Paula le propuso ir ahí. La joven quería muchísimo al teatro y a su familia la cual no sólo estaba conformada por sus padres sino también por sus tres hermanos: dos muchachos y una niña. La causa de que ella no quisiera partir era más debido al apego, que al miedo. Sin embargo, a causa de vivir en el teatro, la imaginación de Paula era muy activa y esto aumentaba su curiosidad del mundo exterior. Así que aceptó la propuesta y se mudó a la ciudad cercana para poder estudiar en la escuela de artes.

Al inicio todo fue bien a pesar de que casi no tenía amigos. De hecho a Paula no le gustaba platicar con alguien a quien no conociera al menos un año y en general prefería observar que hablar. Pero, conforme pasaron las semanas, Paula comenzó a sentir nostalgia y a extrañar su vida anterior lo cual aumentó más sus caprichos. Sus compañeras siempre usaban las ropas más llamativas posibles y también gustaban mucho del maquillaje y los zapatos de tacón alto. Paula toda la vida había usado vestidos, en parte porque así se veía mejor en el teatro. Ella quería imitar a las otras, pero al mismo tiempo prefería usar lo que fuera más discreto y fue así que comenzó la costumbre de usar vestidos que sólo podían ser de 3 colores: Rojo, amarillo y azul (colores primarios en el dibujo). Siempre usaba los mismos zapatos: negros y con tacón bajo. En cuanto al maquillaje, nunca lo usó más que para ocultar lo único de ella que no le gustaba. Se trataba de una cicatriz en la ceja que tenía desde bebé y que se notaba bastante. Antes, cuando vivía con sus padres, ella jamás se hubiera tapado tal cicatriz pues tenía una prima que era tan parecida a ella que la cicatriz era lo único que las diferenciaba. Pero ahora ya no vivía con sus padres y era muy poco probable que su prima fuera a dónde ella ahora vivía. Fue por ello que Paula comenzó a cubrir con el maquillaje la fea cicatriz.

Sus pequeñas excentricidades comenzaron a llamar la atención de sus compañeros e incluso hubo jóvenes que la llamaron “extrañamente atractiva” sin saber realmente el porqué. El porqué era simple pero sutil, el porqué era la costumbre que Paula había adquirido en el

se ha ido a otro lado. La curiosidad me hace abrir el libro, pero mi cerebro me dice que eso era inmoral. Finalmente, la curiosidad vence al cerebro y empiezo a leer el libro... ¡Sabía que sería un diario! Su letra es muy bonita pero el contenido me da mucho miedo: es el diario en el que escribe sus sentimientos una niña con leucemia terminal. Quiero poner el diario en el piso fingiendo no haberlo visto, pero justo en ese momento, de repente, ella apareció frente a mí. Estoy muy avergonzado de verla, descubrí que su pie es tan blanco como la nieve. Puede ser algo relacionado con la leucemia el hecho de que ella se vea un poco cansada, pero tiene una dulce sonrisa. Noté que ella y yo llevábamos el mismo uniforme escolar pero yo nunca la había visto en la escuela... Me iré con indiferencia, pero ella me detuvo, en voz alta me preguntó:

-¿No puedes consolarme, como si todavía hubiera esperanza en el futuro o que todo saldrá bien con mi enfermedad?

- No me gusta decir mentiras –respondí. Luego me fui.

Por la noche sufrí insomnio. Pudo ser por cosas de la escuela, o, seguramente, algo acerca de esa chica desconocida. Al siguiente día la maestra dijo: “Escuchen todos, van a tener una nueva compañera”, pero a mí no me interesaba porque con mi personalidad y forma de hablar definitivamente puedo molestar a esta nueva compañera, y juro que con esa compañera no platicaré hasta que me gradúe. Mientras estaba pensando esto, la nueva compañera entró al salón y los estudiantes en la primera fila hicieron un comentario increíble:

-“¡Qué hermosa!”

Levanté la cabeza con curiosidad, yo también me sorprendí, no porque ella fuera hermosa, sino porque la conocía. Es la chica de ayer frente a la fuente, ella también me vio y se sorprendió.

En ese momento, flores de jacarandas entraron disparadas por la ventana.

Como soy el único en la clase que no tiene otra persona que se sienta en mi misma mesa, así que ella compartió la mesa conmigo. Al iniciar la clase ella no me hacía caso ni yo a ella.

Nuestra profesora de clase es muy estricta, no nos deja usar el teléfono y a mí me gusta mucho escuchar canciones mientras hago los ejercicios que nos dejan en clase. Un día, tomé prestado un reproductor MP3 de mi clase de autoaprendizaje, me puse el gorro, y entre la ropa los audífonos y escuché las canciones mientras resolvía los ejercicios. El profesor de la clase se acercó a mí y tomó el MP3 que tomé prestado. Me quedé muy desconcertado en ese momento: “¿Cómo es tan bueno el oído del maestro?”

Ella me dijo: El volumen estaba muy alto, lo he escuchado.

Estoy más confundido: ¿Por qué no me lo dijiste?

El tiempo pasó como un río ansioso y rápido, no puedo mirar atrás. Ella ya lleva en mi escuela 2 meses y aún no somos amigos. En el proceso de llevarnos bien yo me enteré que ella es una persona como yo: siempre con una sonrisa pero sin amistades. Yo pienso que ella tiene miedo de que alguien esté triste después de su muerte. Esta puede ser mi ilusión que cambió mi forma de verla. Lo que realmente me hizo cambiar de opinión fue un poema que ella escribió en una actividad de clase. La maestra dejó de tarea escribir unos vesos, yo hice como siempre, nada más escribí un poema muy normal sobre el otoño. Pero el poema que ella escribió no puede ser olvidado.

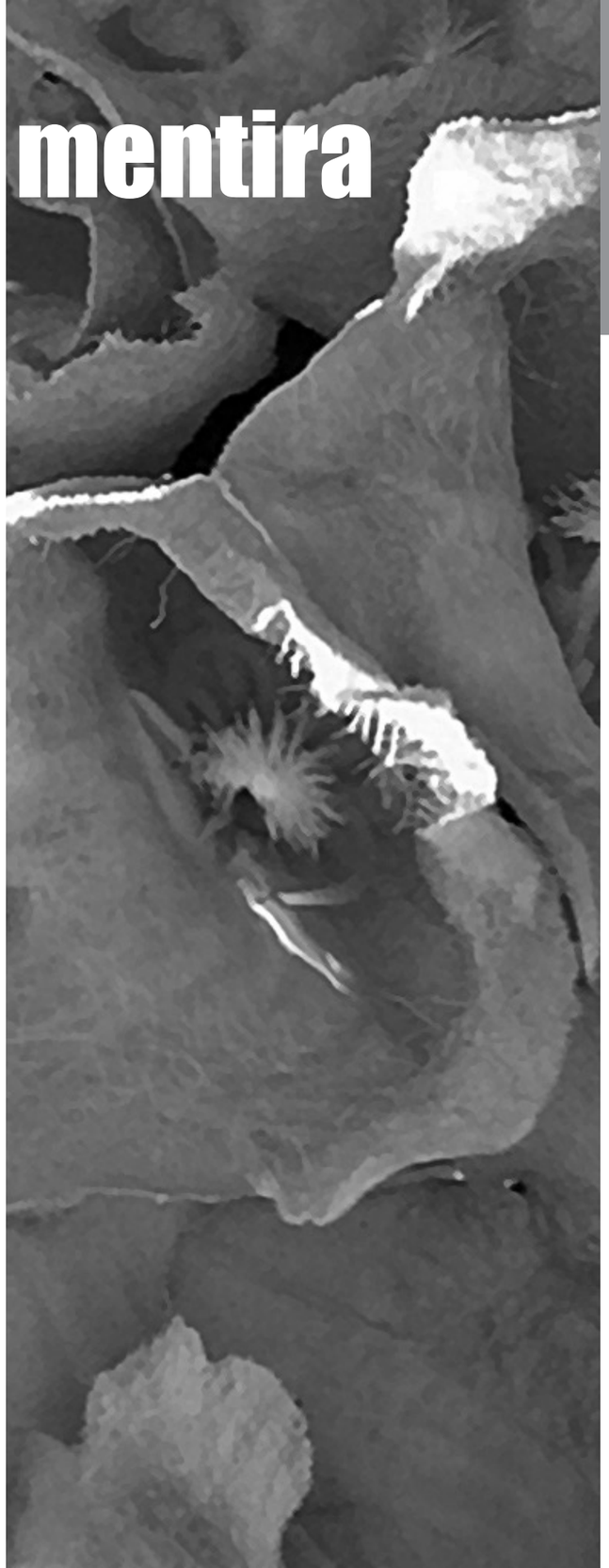
Mayo es tu mentira

Lu Nan Xi

Me llamo Tony, antes de leer este diario quiero dar un consejo para todos los que lo van a leer. ¿Cuál es en este mundo la mejor forma para cambiar a una persona? Mi respuesta es el “amor”. Los que aman el dinero pueden cambiar la forma en que hacen los casas para tener una buena vida material. Los que aman a sus familias pueden cambiar su forma de actuar por los demás y por el mundo, pero para mí el amor de entre 16 y 17 años es inolvidable incluso si va mal porque puedes recordarlo toda la vida, porque ese va a ser el secreto más profundo en tu historia. Mi consejo es “Si te gusta alguien a los 16 años, se valiente para confesarlo, no dejes que en el futuro haya arrepentimiento.”

Mi historia empezó cuando yo estudiaba en la escuela. A los ojos de mis compañeros soy un ñoño (*matadito*), traía lentes gruesos y grandes, cabello desordenado, mi ropa era un caos, etcétera. En mi opinión, dios me dio una cabeza de IQ 100 pero olvidó darme inteligencia emocional.

En una tarde como siempre cansado y con sueño, terminando la última clase regresé caminando a casa, cuando pasaba por un parque, escuché el sonido de una flauta. Caminé con curiosidad, de repente una ráfaga de viento sopló, las flores de las jacarandas cayeron al piso, y la luz del sol pasó a través de ellas. Cuando terminó el viento, abrí mis ojos y vi una fuente, encontré ahí el origen de la música: hay una hermosa chica, tocando la flauta y tres niños a su alrededor están escuchando la música de la flauta y bailando. No quiero romper esa escena, voy a caminar sin ruido al partir, en ese momento cayó un libro de la mochila de la niña, el viento sopló tan fuerte que este libro llegó a mi lado, mientras lo recojo, la chica ya



de Paula

María Teresa Bernal Cabello

teatro de mirar a la gente a los ojos cosa que al actuar es fundamental pero que ella ya hacía sin pensar.

Aún así Paula se seguía sintiendo sola, aunque esta soledad no duró mucho. Un día Paula oyó que tocaban la puerta del departamento y al abrir la puerta vio un rostro para ella muy querido. Se trataba de Martín, hijo de uno de los actores del teatro y amigo de la infancia de Paula. Ella se sintió contenta al verlo y, como no tenía ya nada en la despensa para recibirlo, ambos fueron a comer a un restaurante llamado “A las hierbas”. Ahí, mientras comían, hablaron de los viejos tiempos y Paula le contó cómo le estaba yendo.

- Mis compañeros no son malos -decía Paula-, pero siento que no me entienden. Aunque eso sí, me observan. Desde hace una semana comencé a notar que uno de ellos me espiaba y que desde hace un tiempo me hace favores como loco. No sé qué se trae.

- ¿Es hombre? -le preguntó Martín.

-Claro que sí -dijo Paula-. Creí que era obvio.

-Lo que es obvio es que le gustas.

- ¿Tú crees?

- Sí. De hecho, cualquiera podría sentirse atraído por ti.

- No lo sé Martín. Soy bonita, pero no mucho y en realidad soy tan rara que creo que nunca le gustare a alguien.

- ¿Y qué hay de ese joven que al final de una de las funciones insistió en hablar contigo?

- Eso era distinto, pues él no me vio como yo realmente era. Sólo me vio de lejos. ¿Entiendes?

- Bueno, yo te conozco como eres y aún así pienso que eres maravillosa y digna de admiración.

Las palabras de Martín la animaron mucho y más la animaban las visitas que él le hizo los días siguientes. Cuando él la visitaba solían salir a pasear o se quedaban hablando en casa.

Un día, cuando hablaban en el departamento, Martín le preguntó si todavía dibujaba y ella contestó que sí.

- ¿Podría ver tus dibujos? -le preguntó Martín.

- ¡Claro! -le dijo Paula.

Paula salió corriendo a su cuarto trajo su cuaderno de dibujo.

- Es curioso -dijo ella-. Nunca enseño mis dibujos sólo te los he mostrado a ti, pues guardan mis secretos y reflexiones.

Martín estaba asombrado. Desde la última vez que Paula le había mostrado sus dibujos, esta había mejorado mucho su habilidad y ya hacía dibujos casi profesionales.

- ¡Están increíbles! -dijo Martín-. Parecen de un verdadero artista. Deberías venderlos, ganarías mucho dinero.

- No podría -contestó Paula-. Son demasiado personales y queridos para mí. Jamás podría verlos en manos de otras personas.

- Me gustaría seguirlos viendo, pero ya me tengo que ir. ¿Te importaría si me llevo tu cuaderno y te lo regreso mañana? -le dijo Martín.

- Sí -dijo Paula-, no te preocupes.

Al día siguiente, una de las compañeras de Paula le mostró un dibujo que había comprado. Paula reconoció el dibujo (que era suyo) y dijo:

- ¿De dónde lo sacaste?

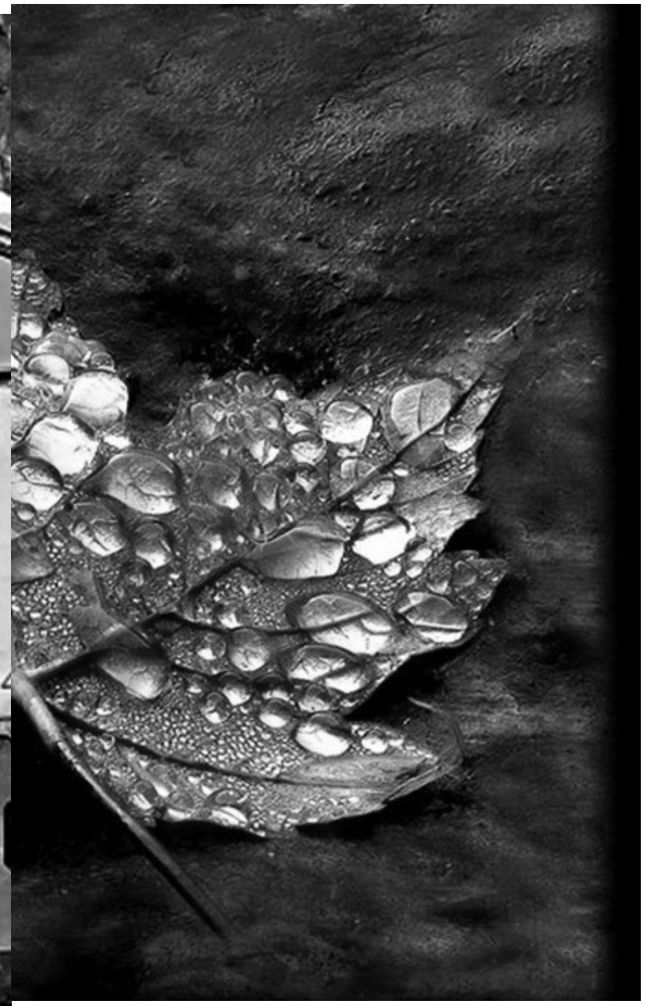
- Un joven los andaba vendiendo en la parte trasera de la escuela -le contestó la compañera.

- ¿Cómo era? -preguntó Paula.

La compañera le dio la descripción y Paula lo comprendió todo. Había sido Martín. Martín, su mejor amigo, había vendido sus más queridos dibujos. Y, sin embargo, era su mejor amigo y el único en quien ella confiaba por completo. Al inicio no sabía qué hacer, pero al final decidió dejar pasar el incidente. “Lo dejaré pasar, lo olvidaré y continuaré con Martín como si nada hubiera pasado”. Al día siguiente Paula fue a ver a Martín quien, al haber conseguido su objetivo, se iba de vuelta a Madrid.

Una muerte segura

Emily Galindo Hernández



Los vientos apenas han comenzado y mi frágil cuerpo empieza a resentirlo, cada día que pasa pierdo un poco más de vitalidad. Dentro de un par de semanas seré tan débil que el sol probablemente me atraviese sin problema. He perdido mi color, lo que antes fue vibrante ahora no tiene entusiasmo, al parecer la palidez y lo moldeable de mi cuerpo demuestra que estoy lista para caer y con un solo suspiro mi propósito se acaba, la caída es larga. Miro a mi alrededor y veo que no soy la única cayendo, eso en lugar de provocarme deleite me produce un pesar intenso e irracional. Después de todo, ¿por qué tenemos que caer?, ¿es acaso un castigo divino, una decisión sagrada?, o ¿nuevamente una advertencia de eso que se le conoce como gravedad? No lo sé, pero ahora mi recorrido ha terminado, puedo sentir el frío e inflexible suelo debajo de mí. Cada minuto que pasa mi ser desprende por cada poro la casi inexistente vivacidad que aún mantengo, poco a poco mi cuerpo se calienta con los débiles rayos del sol y mi ser se encoge para protegerse de la incómoda luminiscencia que vuelve mi pálido color en un tono más crujiente. Puedo escuchar la sonata de la muerte, ella está cerca, puedo verla, viene vestida de verde, un par de largas coletas negras y un par de botas amarillas que danzan sobre mis hermanas caídas. Pronto descubriré si hay vida después de los brotes, mientras eso pasa observaré por última vez el tronco del árbol que me vio nacer y aquel que me verá morir como a todas las demás hojas durante el otoño

Estoy cayendo...

Andrea Bernal

Siento cómo la brisa fría toca mi cuerpo. De pronto una piel humana me detiene, pero yo lucho por continuar y la abandono hiriéndola con la astilla de mi costado. Caigo y cada parte de mi ser se desprende en grandes y pequeños trozos que se incrustan en el mismo ser que intentó sostenerme. Sólo dolor, un brote de tinta roja y a lo lejos pequeños quejidos

Trató de hablar con él, pero no pudo. Paula entonces se dio cuenta de que ya nunca más sería lo mismo. La confianza se había perdido y ya no había modo de recuperarla. Y así, Paula vio cómo se iba su mejor amigo de la infancia y con él una parte de su niñez para no volver nunca más.

Los días que siguieron fueron duros para ella. Se sentía sola, triste, nostálgica y abandonada y sabía que no podía seguir así por mucho tiempo. ¿Qué debía hacer? ¿Qué opciones tenía? ¿Huir? ¿Volver a su casa?

No era una opción. Ya estaba allí y tenía un compromiso con su escuela. ¿Para qué dar marcha atrás? Así jamás avanzaría. Su camino ya no estaba en su casa, estaba justo en el sentido contrario.

¿Debía entonces enfrentarlo? ¿Tratar de hacer una nueva vida ahí? Esa sí era una opción.

Tal vez ya era hora de dejar atrás lo pasado y seguir adelante. Podría ir y hablar con sus compañeros y forjar nuevos amigos. Pero, tristemente, Paula no se sentía con la fuerza para hacerlo. Todavía los recuerdos alegres de su vida anterior ponían cadenas a sus pies y no la dejaban dar ni un paso y la tristeza por la pérdida de su mejor amigo era una piedra de arrastre en su corazón. ¿Qué hacer entonces? ¿Dejar las cosas como estaban? Detestaba la idea de hacerlo, pero no se le ocurría otra cosa. Así pues, al final, Paula decidió dejar las cosas así.

Sin embargo, no es así como funciona, pues ni la vida, ni el hombre están hechos para quedar iguales para siempre. Cuando somos niños hay comida que no nos gusta, pero al final el hambre y la necesidad, nos obligan a comer. De este mismo modo, fue la necesidad la que movió a Paula pues su soledad se volvió inaguantable y la necesidad de alguien a quien contar las cosas aumentó.

Un día, una compañera suya se acercó y le dijo:

- Hola. Me llamo Luciana.

Paula no respondió. Sólo la miró, estaba demasiado acostumbrada a mirar. Luciana sacó de su mochila unos dibujos y se los dio a Paula.

- Creo que esto es tuyo -le dijo-. Lamento no haber podido salvar el resto.

Paula miró los dibujos y entonces recordó que fue la compañera por medio de la cual había sabido del robo de sus dibujos.

.- ¿Cómo sabías que eran míos? -le preguntó Paula.

-Te he visto hacerlos en clase -le contestó Luciana-. Los haces muy bien.

Paula entonces se sintió confundida. Por un momento había sentido simpatía por Luciana, pero ahora se preguntaba. ¿Y si ella lo único que buscaba eran sus dibujos? Asustada cogió los dibujos y estaba por alejarse de ella, cuando Luciana le dijo:

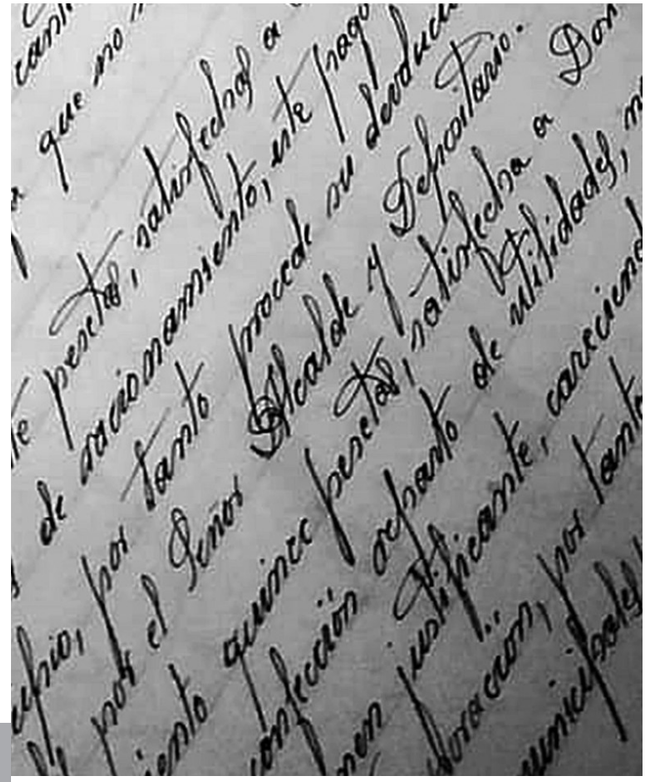
- No me los quiero robar. Sólo quería devolvértelos. ¿Tiene algo de malo decirte que me gustan?

Paula se alejó de todos modos. Sin embargo, después se arrepintió. Luciana se veía de buena intención y mientras más la observaba más confianza veía en ella. Esperó a que Luciana se le acercara de nuevo, pero esto ya no sucedió. Paula quería conocerla y ya estaba harta de sólo mirar.

Así que, aunque muy dudosa, fue Paula la que se acercó pasando así de ser el espectador a ser el actor en la obra.

- Hola -le dijo Paula a Luciana con voz suave como la de un ratón.

del justo



pues sólo ante los ojos de aquellos que han presenciado la traición el papel se transparenta y les deja ver su pasado, les muestra los momentos llenos de deseo, pasión y dolor que vivieron al lado de ése al que decían amar.

Cada sello y dobleces que veas ante ti será sólo un recordatorio del gran error que cometiste por un momento de placer, locura y desenfreno en el que dejaste que tu lado salvaje te dominara y es por eso que ahora te culpas de haber dejado a un lado la razón.

Cada pequeña laguna que veas aquí, ahora no es más que fango que te consumirá completamente pues te hundes como un náufrago en tu propio mar.

La balsa en la que ibas se ha hecho pedazos así como aquella errónea ilusión que te causó tu amor.

Es por eso que ahora esta llama se extingue como aquella vela que iluminaba el altar lleno de rosas en el que juraste esperarme.

Por eso grita y llora cuando leas esto porque no es más que la tóxica verdad de lo que fue nuestro amor, enfermo, marchito y oscuro que jamás olvidaré.

La carta

Nadya Téllez

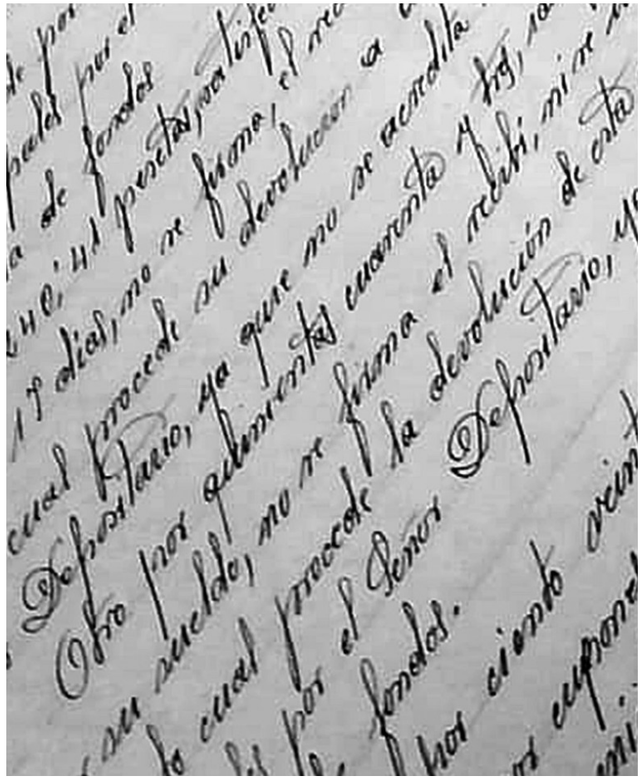
La tinta que escribe este poema fue hecha con la sangre de los amantes muertos a manos de los despechados y de la personalidad injusta de sus fieles.

Las palabras aquí escritas no son más que migajas de pan de una cena romántica a la luz de las velas la cual ha terminado debido a un infortunio,

un crimen atroz del que sólo sus representantes han sido capaz de presenciar.

Cada sílaba y consonante de este triste poema reflejan la soledad y desdicha de aquellas personas que han sido engañadas y traicionadas aquellas que juraron amar eternamente pues no hay mayor condena para el enamorado que ver su corazón hecho pedazos en las sábanas blancas de un hotel donde sellaron su amor.

Cada línea de esta hoja es la llaga hecha con una daga tan filosa que traspasa el alma y penetra en el orgullo de cada justo y noble que ha habitado en la tierra



Luciana no la oyó.

- Hola -dijo Paula más fuerte.

- ¡Hola! -dijo Luciana y tanto su sonrisa como sus ojos expresaban gran alegría de verla.

- Me llamo Paula -dijo ella de modo algo torpe-. Lo siento por cómo me comporté antes.

- ¡Bah! -le dijo Luciana-. Eso no importa.

Esta fue la primera de muchas conversaciones ya que Luciana se convertiría en la mejor amiga de Paula, y más tarde Paula conocería a muchos más amigos.

Así, su vida siguió avanzando.

Varios años después Paula trabajaba en una compañía de películas de animación y en el trabajo tenía varios amigos con los que convivía a diario aunque nunca dejó de ser amiga de Luciana y se veía con ella tan seguido como podía. Así también, una vez al año, Paula visitaba a su familia y pasaba una temporada con ellos. Un día, en una de aquellas visitas se encontró con algo que no esperaba. Su amigo Martín también había ido a ver a su familia y los dos coincidieron en una de las funciones del teatro.

Paula, lo vio en medio de la obra, sentado como un espectador más. Sabía que terminando la función él iría a saludar a sus padres, pero ella no quería verlo y mucho menos hablar con él.

Después de todo estaba en su derecho de no tener que hablarle y era tan fácil como irse a los camerinos con cualquier pretexto y evitar el encuentro.

Pero, ¿qué haría si no conseguía evitarlo? “Después de todo ya es hora de que supere lo ocurrido”- se dijo Paula.

La obra terminó y Paula pudo haberse ido, pero no lo hizo. Cuando Martín se les acercó lo saludó de paso y como la educación se lo pedía. Y al saludarle, éste la miró mostrando en sus ojos la vergüenza que sentía al acordarse del hecho. Ello, de un modo u otro llamó la atención de Paula, quien decidió quedarse con él y en cuanto estuvieron solos decirle:

- Dejemos el pasado donde se quedó. Ya no estoy enojada contigo. Nuestros caminos se separaron hace mucho, pero te deseo lo mejor. Adiós Martín.

Paula no dijo más y simplemente se fue aún dolida.

Ese día Paula comprendió que el pasado nunca se supera del todo, pero que aun así se puede seguir adelante.

El Hombre

Abigail Ruíz Sánchez

Yo iba caminado por aquel legendario callejón del aguacate. El 14 de febrero, recuerdo claramente aquel día. El día se tornaba obscuro, el cielo se desvanecía y gotas de lluvia caían lentamente. La soledad se sentía, alcé mi rostro lentamente y a lo lejos pude observar a un sujeto. Él vestía totalmente de negro, su abrigo cubría su cuerpo hasta los pies y un sombrero tapaba su rostro. Caminé unos pasos para acercarme, y lentamente su figura se desvaneció entre el aire y la niebla. Unos segundos después escuché el susurrar de mi nombre. De un segundo a otro, el hombre ya estaba frente a mí. Me quedé impactada, y el sujeto descubrió lentamente su rostro. Observé claramente sus colmillos sobresalientes y su extraña palidez. Descubrí rápidamente de qué se trataba. Cerré mis ojos pensando que todo sería un sueño.

Minutos después pude observar sus ojos color miel y sus labios ligueramente rosados. ¿Realmente era amor a primera vista? Me tomó de la mano y supe que me había enamorado

Transitar la memoria

Andrea Bernal

Tú tratas de olvidar lo que te sucede mientras caminas a la esquina de la calle. Paras y esperas el autobús, enciendes un cigarro, repites en voz baja las fechas importantes que debes memorizar.

El autobús se acerca lentamente, mientras tú miras las puntas talladas de tus zapatos negros, inhalas el humo de tu cigarro y ves como éste sale despacio de tu boca.

Escuchas los ruidos del motor del autobús que haz de abordar. Metes la mano en el bolsillo de tu pantalón, juegas con las monedas, escoges seis pesos, los aprietas en tu puño hasta que subes cada escalón. Pagas. Transitas difícilmente entre los apretados pasajeros que viajan de pie, llegas al fondo del autobús y ves a través de los opacos cristales cómo dejas atrás aquel lugar donde abandonaste los sucesos más importantes de las guerras de la humanidad, su Historia

Sueños

Abigail Ruiz Sánchez

Yo soy Camilee y tengo 14 años. Esta historia comienza en aquel otoño en Francia cuando conocí a los personajes de mis sueños. Recuerdo que fue un día triste y obscuro. Pensaba en todo, miraba las estrellas brillar y escuchaba el canto de los grillos. De pronto ya soñaba y mi mente formaba constelaciones enteras pero sólo podía ver seres extraños que me decían:

- “Todo va a estar bien, cree en ti”.

Yo estaba asustada y desconcertada. Sólo podía ver una rana con pies y un gato flotando en el aire. Me quedé impactada y pregunté,

- ¿Ustedes son reales?

- Sí –dijo la rana. Estamos en tu mente, ésta es otra dimensión y aquí todos tus sueños se hacen realidad; no hay nada imposible. De la nada apareció un dragón rosa que me dijo:

- No has vivido lo suficiente. Ahora te toca disfrutar. En este instante no sabes qué hacer con tu vida y sientes un gran dolor en tu alma. Esto no te deja ser feliz Camilee.

De pronto a Camilee le empezaron a salir lágrimas. No sabía realmente lo que sentía. Eran tantos sentimientos encontrados, estaba tan confundida aunque todo fuera sólo un sueño.

- El tiempo lo cuera todo absolutamente todo – dijo el gato. Calma, todo marchará a su tiempo.

Entonces me quedó totalmente dormida. Cuando desperté observé alrededor. Estaba en mi cuarto desconcertada y pensando en las palabras que aquellos seres habían mencionado. Así me di cuenta que todo había sido s un sueño y pude saber que hay que ser feliz como aquellas criaturas y dejar ir el dolor.

Poco a poco la vida de Camilee cambió

Enfermedad y afecto de familias

Lu Nan Xi

Lo conocí, él es una persona muy buena. Todos saben que es muy bueno e inteligente, pero nadie sabe que su éxito se debe a su abuelo. Un día él me contó su historia.

Se llama Tan, es de China, él tiene 17 años, el último año de su adolescencia. Tan vive con su abuelo y tiene una hermana de 21 años que vive en la universidad. Sus padres murieron, ambos por leucemia, cuando Tan tenía 15 años. Tan no quiere a su abuelo porque lo regaña siempre, entonces Tan pelea siempre con él.

Desde que murieron los padres de Tan, él ya no quiere estudiar en escuela. Él siempre le dijo a su abuelo “ya no quiere estudiar”. Tan quiere trabajar para ganar más dinero, y por eso su abuelo pelea con él siempre.

Un día de la escuela llamaron a la familia de Tan para platicar sobre el puntaje de su examen de ingreso a la universidad. El maestro dije a abuela de Tan, con el puntaje actual, es posible que Tan no pueda pasar el examen de ingreso a la universidad por lo que la idea es que Tan vuelva a estudiar un año más de preparatoria.

El abuelo se enojó mucho y fue en busca de Tan para preguntar qué pensaba hacer.

Cuando el abuelo llegó al salón de Tan, su tutor dijo, “Tan hoy no vino a escuela”, pero el tutor de Tan cree que Tan fue con su amigo a cibercafé a jugar video juegos.

El abuelo después de saberlo, salió corriendo a la calle para buscar a Tan, pero de repente el abuelo se sintió mareado y se desmayó en el camino.

En la tarde, cuando Tan terminó de jugar y regresó a casa, no sabía que su abuelo estaba en el hospital. Tan tiró su mochila en su cuarto y abrió su computadora y TV para jugar. Después de tres horas, Tan tuvo mucha hambre y llamó a su abuelo: “¿viejo, ya vamos a cenar?”, pero Tan no escuchó la voz de su abuelo. Tan sintió miedo. Busca a su abuelo pero no lo encuentra. Repentinamente escucha una noticia en la televisión que decía que un anciano se había desmayado en la calle. La gente ayudó a llevarlo a un hospital. Según la tarjeta de identificación, se pudo saber el nombra del anciano y se solicitó a la familia que fuera inmediatamente al hospital.

Tan y su hermana fueron al hospital. El doctor dice a Tan que su abuelo tiene cáncer y ya no le queda mucho tiempo de vida. El doctor plantea dos ideas. La primera es una cirugía, pero sólo con el 10% de éxito; la segunda idea es un medicamento que deberá tomar por 10 años, pero es muy caro, su precio es de 20 mil REN por una pequeña caja, y una caja sólo es para una semana.

Desde que murieron su padres, la hermana de Tan estudia y trabaja en un restaurante, ella allí gana poco dinero. Por lo que ellos no pueden permitirse comprar ni siquiera una caja. Así que ella pide al doctor un día para pensar la decisión que tomarán. Mientras Tan y su hermana hablan con su abuelo.

En la sala del hospital el abuelo pregunta a su nieta:

— NaNa, ¿sabes qué pasa con la persona con quien hablé hoy por la tarde?

Nana sabía que esa persona ya había muerto. Igual por cáncer.

—No sé abuelo, pero creo que esa persona ya sanó.

— ¿Y qué dije el doctor?

—El doctor…dice que tú eres hipertenso, que no puedes trabajar ni enojarte mucho. Debes descansar y para más seguridad mañana hará una cirugía muy pequeña.

—Tan debe poner más esfuerzo en estudiar y pasar su examen de ingreso a la universidad.

—Sí abuelo lo sé…

—Bueno mis niños ya quiero dormir, buenas noches –dijo el abuelo.

—Buena noche abuelo –respondieron Tan y su hermana.

Cuando Tan y su hermana salen, él pregunta a su hermana “¿por qué Hermana, por qué no decir la verdad al abuelo y por qué no utilizamos la medicina?”

La hermana con los ojos rojos respondió, “Tan perdóname, Tan ya no tengo ideas, lo dije por bondad, perdóname…Ahora mi idea es no dar mucho preocupación al abuelo para que la cirugía tenga éxito. Nana lloró al decirlo.

Tan da un abrazo a su hermana y llora igual con ella en el corredor del hospital.

Al día siguiente, ellos dicen al doctor que su abuelo sí quiere la cirugía, y el doctor planea la cirugía para la mañana siguiente.

Tan y su hermana ven al abuelo entrar a la sala de cirugía, y en silencio esperan afuera. En ese momento Tan recuerda lo último que su papá

suplicaste a la princesa Nausicca.

Qué vergüenza hubiste de sentir, mostrándote como estabas, sucio y lastimado, y suplicar ayuda a una extraña.

Sin embargo, al final, ella decidió ayudarte y pudiste ir al palacio de Alcinoo y allí descansar de tus numerosas penas.

Así también me sucedió a mí, pues al verme en aquel ánimo mi maestra de matemáticas me preguntó qué me sucedía. Al contarle mis problemas ya no me pude contener y me solté en amargo llanto.

Entonces mis frustraciones se vieron tan claras como tus heridas y sentí vergüenza, mas el contar los problemas me tranquilizó y me sentí más dispuesta al trabajo de aquel día.

¡Descansemos querido Odiseo, pues ya hemos pasado el Ponto abundante en peces! ¡Ya hemos pasado aquel mar de desesperación!

Tú ya te hayas en la corte de Alcinoo y yo, ya casi llego al viernes.

Descansemos, pues aún nos quedan arduos trabajos antes de llegar a nuestro destino. Todavía, tú tienes que llegar a Ítaca, a tu casa de elevado techo y yo tengo que pasar mis exámenes del primer bimestre.

Aún no termino de leer el libro y así como no sé bien que será de ti, no sé qué será de mí, pero sí sé que seguirás ahí, en cada palabra y en cada párrafo acompañándome en mis tareas e inspirándome con tus proezas

Carta a Odiseo

María Teresa Bernal Cabello

(Texto basada en las rapsodias V, VI y VII del poema épico Odisea.)

Querido Odiseo:

Hemos ya pasado por los mares de la desesperación, al menos por el momento.

¡Cómo te compadecí cuando andabas errante en el anchuroso Ponto, deseoso de volver al hogar, adolorido y sin saber qué nueva desgracia había de estar acechándote!

También yo viajé, lejos del hogar, anoche en medio de la tormenta.

Cansada, caminé mojada por la lluvia sintiendo grandes dolores en el tobillo izquierdo y las dos piernas.

Tú tenías miedo de los monstruos o desgracias que Poseidón te mandara. Yo, temía lastimarme más o dejar alguna tarea de la escuela sin resolver.

La lluvia arreciaba, ya no queríamos seguir. Pero seguiste nadando tratando de llegar a tierra. Yo seguí caminando y al llegar a casa hice lo que pude de mi tarea.

La necesidad y un sentido de supervivencia nos llevaron exhaustos a tierra.

¡Cuánto hubimos de pasar después!

En el frío de la noche llegaste a la tierra de los feacios y apenas pudiste descansar.

Cuando se levantó la mañana, la aurora de rosáceos dedos, fui a la escuela y en ella encontré varios problemas que acabaron por abrumarme.

¡Hay querido héroe! ¡Paciente Odiseo!

Te recordé, cansado y agobiado, cuando

les dijo: “Tan por favor ayúdame a cuidar y proteger a tu abuelo y hermana. Tú ya eres un joven, eres un hombre grande y puedes cuidar de la familia. Perdóname hijo, tu papá ya es muy viejo, ya no puede acompañarlos en el futuro. Perdónenme mis hijos. Mi mayor pesar es que no podré ver su casamiento ni a mis nietos.”

Tan lloró de nuevo y su hermana dió un abrazo a Tan. Le dice, “Tan no llores”, pero ella ya estaba llorando también.

Cuatro horas después, el doctor sale de quirófano y les dice: “Las células de cáncer ya están en todo el cuerpo… su abuelo tiene máximo seis meses de vida.”

Nana y Tan preguntan al abuelo cuál es su deseo, y él responde que lo que quiere es que Tan obtenga buena calificación en el examen de ingreso a la universidad. Tan escucha las palabras del abuelo y regresa a la escuela para estudiar.

Seis meses después.

Tan ha cambiado. Hoy es una persona nueva, ya no sale de la escuela para ir a jugar. El tiempo lo utiliza para estudiar y bañar a su abuelo.

Tan logra 666 de calificación en el examen, él corre a su casa para decir a su abuelo la noticia. El abuelo en ese momento ya está acostado en cama y su hermana lo acompaña. Tan dice a su abuelo “¡Saqué 666 en examen!”, al escuchar esto, el abuelo sonríe y cierra sus ojos en un adiós eterno.

Algunos amores no tienen tiempo para decir algo hasta el día en que parten. Quiero decirlo pero ya es demasiada tarde.

Para abuelo, Tan, hermana y papás

Verano

Lu nan xi

El lento viento mueve la lenta nube,

La lenta nube tapa al lento sol.

Llora, la lenta nube, tira la tibia agua.

Rallos y truenos.

Calor y frío

Anochecer

Lu nan xi

El viento de noche cruza el lago,

en el cielo el sol y la luna aparecen en un mismo tiempo.

Gansos salvajes vuelan hacia el norte.

El mundo es un sueño

Amor no correspondido

Sofía Yaretzi Ángeles Briones

La tristeza cae lentamente

en las flores marchitas.

Por el amor no correspondido

y el vacío del corazón

Mi corazón mueve las hojas

Anna Paula Cervantes Morán

Mi corazón mueve las hojas

como el viento.

Enamorado palpita.

Cuando lo veo triste muero.

Extraño verlo contento

El respiro de la amistad

María Teresa Bernal Cabello

Al salir del mar de dificultades toda amistad requiere respirar

A punto de morir ahogada, necesita recuperarse

El aire del tiempo se va presentando poco a poco

Y el agua sale de los malos recuerdos

Todo mal se cura y la amistad se renueva una vez más